

EXCELSIOR

duda es que la guerrilla ya ha perdido la guerra, aunque no haya mos alcanzado el triunfo ni todavía la paz".

Lo que no es comprensible —agregó— es que después de tantas derrotas, tras perder a sus jefes y ya sin posibilidades de expandir su acción y en consecuencia sin ninguna posibilidad de éxito futuro, la guerrilla insista en un conflicto que sólo conduce al sacrificio de sus propios hombres y a cobrarse algunas víctimas entre los que no comulgan con sus ideas, sean éstos servidores del orden o pacíficos ciudadanos".

Tras el discurso del general Catán —que pronunció con los pies sobre la bomba de trotyl— se entregaron distinciones a oficiales de comunicaciones y luego se dio lectura a la orden del día. La ejecución del toque de silencio, en homenaje a los caídos, fue el último acto de la ceremonia en la Plaza de Armas. De inmediato, Videla y sus acompañantes se retiraron del palco. Dos minutos después, estalló el petardo.

PARECIO UN TEMBLOR

El estallido fue seco, estreptosamente fuerte, la plaza de armas se estremeció por algunos segundos, como si fuera un temblor, en ondas expansivas ensordecedoras, narró a EXCELSIOR un camarógrafo de un canal de televisión argentino, que se hallaba "cubriendo" la ceremonia en Campo de Mayo. "La cámara se me cayó de las manos y no pude filmar nada", añadió en un testimonio que da la dimensión de lo sucedido.

La tropa aún estaba formada en el patio y Videla acababa de estar en el edificio del comando de Comunicaciones para inaugurar una exposición militar de electrónica, cuando ocurrió el bombazo. Pedazos de madera volaron por todos los sitios, mezclados con esquirlas de hierro infinitamente pequeñas. Soldados y periodistas se tiraron al suelo para protegerse de algo que todavía no se habían percatado de qué se trataba. "Cundió el pánico, o algo muy parecido al pánico", agregó el testigo.

Los peritajes iniciales indican, se anunció oficiosamente, que la bomba de trotyl, un explosivo plástico de alto poder de concentración, fue co-

locada en la parte delantera del palco, bajo el lugar donde estuvieron Videla y el jefe de Estado Mayor, general Roberto Viola.

El Presidente Jorge Videla vive en el mismo "Campo militar de Mayo", en la residencia oficial del comandante del ejército, cerca de 800 metros del lugar del atentado. El jefe de gobierno militar ha rechazado trasladarse a la residencia presidencial de Olivos, en la periferia norte de Buenos Aires, hasta en tanto permanezcan allí los cuerpos del ex Presidente Juan Domingo Perón y su segunda esposa.

El atentado de hoy fue el segundo contra dependencias del ejército argentino este año. El primero ocurrió el pasado 15 de marzo, nueve días antes del derrocamiento de la ex Presidenta Isabel Perón, cuando una bomba estalló en el estacionamiento privado del comando general del ejército, cercano a la casa de Gobierno, y mató a una persona e hirió a otras 28, entre ellas 17 militares.

Ninguna organización guerrillera se atribuyó el atentado hasta el final de la noche. Algunos indicios, sin embargo, hacen creer que los hayan perpetrado los "Montoneros", organización que a menudo usa el "trotyl" en sus bombazos. El de hoy ocurrió menos de 24 horas después que el ejército anunció la muerte del secretario político nacional de los "Montoneros", Alberto Molina Benuzzi, y de otros importantes jefes —Ismael Salami, José Coronel, María Victoria Walsh e Ignacio Beltrán— en un enfrentamiento en Villa Luro, en las afueras capitalinas, tras que las tropas militares intentaron copar un refugio guerrillero.

Luego del atentado, el gobierno prohibió la difusión de informaciones sobre el hecho en las ediciones vespertinas de los periódicos y en los noticieros de radio y televisión, hasta que el comando del ejército redactara un comunicado oficial. Hasta las 21 horas de Argentina (18 de México), el comunicado aún no había sido difundido y, en los diferentes diarios de Buenos Aires, los directores y redactores aún no sabían cómo iban a informar sobre lo acontecido en sus ediciones dominicales, en caso que el comunicado no fuera difundido.

EL SOL DE MÉXICO

Escapó Videla a un Bombazo

Segundo Atentado en Este año

BUENOS AIRES, 2 de octubre (UPI).— El presidente Jorge R. Videla escapó providencialmente hoy de un asesinato cuando una poderosa bomba, presumiblemente accionada por un mecanismo de relojería, destruyó el palco donde minutos antes había asistido a una ceremonia castrense, revelaron fuentes militares.

El atentado, el segundo en lo que va del año contra Videla, tuvo por escenario la guarnición de Campo de Mayo, a 30 kilómetros de esta capital, un poderoso enclave militar considerado inexpugnable y donde el presidente, que además es comandante general del arma, tiene su residencia.

La bomba estalló minutos después que concluyera una ceremonia recordatoria del Día de las Comunicaciones, una de las armas del ejército, a la que asistió el presidente acompañado de altos jefes militares.

El artefacto explosivo (un kilogramo de "trotyl", detonador de gran potencia), habría sido colocado por "montoneros", quienes se adjudicaron el hecho mediante llamadas telefónicas a distintos medios periodísticos, según informa EFE.

A última hora de esta noche, el Comando General del Ejército no había informado oficialmente sobre el atentado.

Las fuentes dijeron que el acto finalizó minutos antes de lo programado, lo que sumado a una supuesta falla en el mecanismo de relojería, salvó providencialmente las vidas del Presidente y de las demás autoridades.

Añadieron que un teniente y un soldado resultaron heridos por la explosión, que se produjo poco después que Videla y sus acompañantes dejaron el palco de honor para recorrer una muestra de materiales de comunicación recientemente incorporados al ejército, que se levantaba en las proximidades.

Al registrarse la explosión, tropas fuertemente armadas rodearon al Presidente y a los altos jefes que lo acompañaban, mientras se ordenaba una alerta total y el cierre de todos los accesos a la base.

La bomba, aparentemente de tipo plástico, fue presumiblemente colocada en un tubo transversal que formaba parte de la estructura sobre la que se montó el palco. Los técnicos pudieron comprobar que la carga detonó exactamente en el lugar donde pocos instantes antes, el Presidente había presenciado de pie el acto.

Los terroristas autores del hecho tomaron como punto de referencia para ubicar el explosivo, un escudo oficial argentino, por saber

que el protocolo determina que el Presidente siempre se coloca detrás de ese emblema.

En el lugar, además de Videla, se hallaban 6 generales de alta graduación, entre ellos el jefe del Estado Mayor General del Ejército, general de División Roberto Viola; el comandante del Primer Cuerpo (División) de Ejército, general Guillermo Suárez; y el comandante de Institutos Militares y jefe de la guarnición de Campo Mayo, general Santiago Omar Riveros.

El acto se realizó entre las 14:15 y las 15:25 (hora de México). Posteriormente Videla y las demás autoridades se trasladaron hacia un recinto distante 50 metros, donde el Presidente observó una muestra de nuevos tipos de comunicaciones incorporadas por el ejército.

Pasados los primeros instantes de confusión, el propio Videla asumió la primera parte de la investigación del episodio y posteriormente se reunió con los altos jefes militares presentes, para analizar la situación.

Las fuentes dijeron que "una rigurosa investigación" había sido ordenada, para "determinar en todos sus alcances" la forma en que fue perpetrado el atentado.

El director de la Escuela de Comunicaciones, coronel Luis Sadi Pepa, convocó de inmediato a todos sus oficiales de Estado Mayor, mientras los organismos de inteligencia mayor ordenaban el arresto de los obreros que levantaron el palco e interrogaban a oficiales, suboficiales y soldados asignados a su custodia, según los informantes.

El 15 de marzo pasado, 9 días antes de producirse el golpe militar que llevó al general Videla a la presidencia, tras derrocar al régimen de la expresidenta María Estela Martínez de Perón, guerrilleros izquierdistas montoneros, de origen peronista, hicieron estallar una bomba de gran poder frente al edificio del Comando General del Ejército, del cual Videla es el titular.

En esa oportunidad, un problema de tránsito determinó que Videla llegara al comando instantes después de que estallara la bomba, la que causó la muerte de un civil, heridas a 29 militares y destruyó varios automóviles, además de hacer añicos los cristales en edificios de 6 cuadras a la redonda.



Jorge Videla, general y presidente argentino (centro), presenció acompañado con otros militares de su gabi-

nete, el desfile que celebró el Día de las Comunicaciones del Ejército, y 5 minutos después de abandonar el estrado donde lo presenciaron, estalló una bomba. (AP)